

De Sumer a Gutenberg: la biblioteca antigua y medieval*

From Sumer to Gutenberg: Ancient and Medieval Library

*Robert Ojeda Pérez***
*Uriel Ignacio Garzón Cárdenas****

Resumen

Preservar el conocimiento y las formas de cultura, además de tener el acceso a la información, ha ido transformándose en cada época. Los sitios de dicha actividad van desde lugares artesanales hasta imponentes edificaciones, razón por la cual este proceso ha llevado al fortalecimiento de las bibliotecas. El objetivo del presente artículo es presentar una descripción de la biblioteca desde la Antigüedad y su trascendental importancia en las civilizaciones, atravesando la Edad Media, caracterizada por el predominio de la vida rural sobre la urbana, con el fin de tener un referente histórico para posteriormente indagar los aspectos intelectuales influyentes en la creación de la imprenta y su autoridad con respecto al conocimiento e importancia en el desarrollo de la cultura.

Palabras clave: biblioteca, Edad Media, documentos, códices, monasterios, scriptorium, sociedad, imprenta, cultura.

Abstract

Preserving the knowledge and ways of culture, as well as having access to the information, is a task that has changed with time. The places where this activity takes place range from traditional to impressive buildings, which is why this process has led to strengthening libraries. The objective of the present article is to show a description of libraries, ranging from Ancient Times and their importance to civilizations, going through the Middle Age, known by the predominance of rural life, in order to have a historical reference with aims to questioning the intellectual aspects that influenced the creation of the printing press and its relationship to knowledge and the importance in the development of culture.

Keywords: Library, Middle Age, documents, codices, monastery, scriptorium, society, printing press, culture.

Recibido: 2 de febrero del 2012 **Aprobado:** 21 de junio del 2012

* Artículo de reflexión, resultado de una investigación realizada en el grupo de investigación Filosofía, Realidad y Lenguaje.

** Profesor Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Coordinador Área de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades. Correo electrónico: rojeda@unisalle.edu.co

*** Estudiante de Sistemas de Información y Documentación en la Universidad de la Salle. Correo electrónico: uriegarc@hotmail.com

Introducción

Los primeros escritos de la humanidad conservados en bibliotecas y museos remiten al lector a comprender la creación del mundo. Estos relatos más que comprobar la existencia de un mundo físico, tanto en Mesopotamia, Egipto, como en Siria y Palestina, revelan la necesidad de concebir un mundo metafísico y supranatural en el cual existen unos dioses que se sobreponen o se doblegan a la deidad particular de una comunidad. Por ejemplo, los primeros escritos en Egipto revelan que hubo un dios creador de todas las cosas quien estaba sentado en la “Isla de la Creación” que surgió de un océano primitivo. Pero esto dio pie para que existieran diversos espacios y dioses concebidos de creación. En Memphis era Ptah; en Hermópolis era Thoth; en Heliópolis fue re-Atum. Aquí, se decía que una piedra sagrada marcaba el mismo sitio donde re-Atum, en la forma de un ave *Bennu* descendió e inició el proceso creativo.

En ocasiones, los mitos de la creación narran batallas entre dioses y monstruos primitivos, por ejemplo, el caos acuático, mediante el cual una o más deidades alcanzan la supremacía. Algunas veces, la creación ocurre cuando un dios derrota a un monstruo primitivo y divide su cuerpo en dos partes, las cuales se convierten en cielo y tierra, o tierra y agua, etcétera. El mito de la creación babilonio *Enuma Elish* (Lara, 1994) describe la derrota de la diosa madre y el monstruo marino Tiamat por parte del dios Marduk.

Los mitos de la creación de los griegos son similares. Después del caos inicial, las primeras deidades Gaia (diosa terrenal) y Urano (dios del cielo) surgieron. Una serie de dioses similares a monstruos (como Cronos, Typhon y los Titanes) nacieron de ellos, pero Zeus (hijo de Cronos) vence a estos seres y establece el orden del mundo actual.

En los mitos de la creación, los seres humanos, desde varias fuentes, son creados típicamente como mano de obra para realizar el “trabajo sucio” de los dioses. Algunos mitos retratan a los humanos como esclavos de los dioses, cuya función principal es alimentarlos con sus sacrificios.

La mitología sumeria también influenció fuertemente la religión del antiguo Cercano Oriente, incluyendo la adoración del Sol, la Luna, las estrellas y varios dioses moribundos, como Dumuzi (también llamado Tammuz). La literatura sumeria incluye himnos, proverbios, poemas de amor, lamentos y mitos épicos, asimismo existen paralelos bíblicos interesantes en estos textos sumerios como por ejemplo el diluvio universal.

Los relatos de las inundaciones en la Antigüedad están muy cercanos a los relatos revelados en los rollos antiguos tomados para escribir la Biblia. Por ejemplo, el relato del diluvio mesopotámico más famoso es la versión babilónica que se encuentra en la biblioteca del rey asirio Ashurbanipal (siglo VII a. de C.) como parte de la extensa epopeya de Gilgamesh (Bottero, 2004). En este relato, Gilgamesh busca a un hombre llamado Utnapishtum (el equivalente del Noé bíblico), cuya historia es contada de nuevo. Cuando uno de los dioses más altos, Enlil, se enoja por causa del ruido cacofónico que proviene de los seres humanos, decide inundarlos y destruirlos en un diluvio catastrófico. Enki, el dios de las aguas, revela el intento de Enlil al mortal Utnapishtim y lo dirige para que construya una enorme arca y para que la llene con parejas de animales. Le ordena no revelar la razón de este proyecto de construcción fabuloso; además, en un punto crítico, Utnapishtim recibe órdenes de subir a bordo a su esposa con él. Durante siete devastadores días, Utnapishtim y su esposa son zarandeados en esta arca mientras la inundación se traga la tierra. Cuando finalmente las aguas decrecen, el arca queda acomodada en la punta de un alto monte. Utnapishtim envía una paloma, una golondrina y un cuervo, los cuales no regresan, aparentemente al haber encontrado alimento (Santa Biblia, 2009).

El presente trabajo describe, en primer lugar, la biblioteca vista como punto central en la sociedad y su participación en el desarrollo de la cultura; seguidamente, presenta una breve recopilación de su recorrido histórico explorando sus orígenes desde la Edad Antigua, caracterizada por ser época de guerras y cuyo triunfo era la consecución de un conocimiento mayor. Más adelante se aborda la Edad Media época determinante en la evolución de las ciencias y el conocimiento del hombre. Sobre la base anteriormente planeada es necesario tener en cuenta que

.....
“Los relatos de las inundaciones en la Antigüedad están muy cercanos a los relatos revelados en los rollos antiguos tomados para escribir la Biblia. Por ejemplo, el relato del diluvio mesopotámico más famoso es la versión babilónica que se encuentra en la biblioteca del rey asirio Ashurbanipal (siglo VII a. de C.) como parte de la extensa epopeya de Gilgamesh (Bottero, 2004)”.
.....

estos factores influyeron de forma definitiva en la producción de la imprenta y por consiguiente en la sociedad, por ende, cabe preguntar ¿cuál es el impacto que ha tenido desde su creación? Y ¿cómo se adapta según los sucesos de la época?, visto social y culturalmente; finalmente, con algunas reflexiones pertinentes derivadas de una de las instituciones más distinguidas de la historia en el desarrollo actual de la humanidad.

Conviene distinguir qué tanto la Edad Antigua y la Edad Media eran fuertemente orales; la predicación era el medio de información existente y, por lo tanto, de mayor uso; al respecto, la literatura medieval era producida oralmente, no para un público lector sino para un público oyente; estos relatos los realizaba un lector en voz alta siendo los poemas monásticos y seculares los de mayor difusión¹ (Briggs y Burke, 2002). Desde esta perspectiva, la labor desarrollada por los copistas planteó poco a poco una revolución entre la comunicación y el acceso, mostrándose como los protagonistas de inmortalizar a futuras generaciones todo el conocimiento.

Durante la Edad Media, los libros se encontraban en los monasterios; el desarrollo humano en la educación y el interés hacia el conocimiento revolucionaron las propuestas educativas; muestra de esto fue el saber de una sociedad culta que hablaba árabe, griego y latín, lo que facilitaba que Europa conociera el pensamiento en lengua árabe.

Colectivamente, la inclinación cultural que se produjo por parte de las organizaciones religiosas crearon un hecho determinante en la Edad Media: el arte. Ahora bien, en el islam y en el judaísmo se prohibía el uso de la figura humana como referente religioso en sus sitios de reunión, tales como mezquitas y sinagogas; por el contrario, en las iglesias cristianas se hacía énfasis en la figura humana, tanto así que se volvieron objetos de devoción, visto desde una perspectiva cultural, el besar una estatua o una pintura era signo de devoción y respeto; de esta forma, se creó el aspecto táctil de las imágenes (Briggs y Burke, 2002).²

¹ Los poemas monásticos y seculares son aquellos elaborados en torno a Dios y a la experiencia íntima religiosa.

² Cultura que aún se conserva de forma explícita en algunos lugares de creencia católico-cristianas.

Toledo fue la primer ciudad musulmana reconquistada por los cristianos al cabo de tres siglos y medio. Esta se caracterizaba por la tradición cultural desde la época visigoda y la abundancia de hombres sabios, los libros y las bibliotecas; también se destacaba su posición geográfica, ya que en esta área coincidían las tres grandes religiones monoteístas occidentales, los musulmanes, los judíos y los cristianos, siendo este evento propicio para el desarrollo e interacción de saberes en torno a los textos sagrados.

Precisión conceptual

Etimológicamente la palabra biblioteca proviene del griego *biblion*, equivalente a libro, y *theke*, cuyo significado es armario o depósito; actualmente, en el lenguaje cotidiano se entiende como biblioteca una colección de libros para consulta, o se hace referencia al lugar donde se conservan; en consonancia con lo anterior, el *Diccionario de la Lengua Española*, la define como una:

Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos; Local donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura; [...] Obra en que se da cuenta de los escritores de una nación o de un ramo del saber y de las obras que han escrito. [...], o Colección de libros o tratados análogos o semejantes entre sí, ya por las materias de que tratan, ya por la época y nación o autores a que pertenecen. (RAE, 2011)

De acuerdo con la definición anterior, de alguna forma existe una interrelación con el concepto que se encuentra hacia las librerías, claro está, que en estas, la acción predominante es la venta de libros. Por otra parte, para la enciclopedia, la biblioteca es un “Servicio cultural que organiza y mantiene el depósito, la clasificación, la conservación y la consulta de libros o de otros materiales gráficos” (Merce, 2003, p. 25). En este contexto ya encontramos que no solo es un sitio de libros y para libros, sino que también se hace referencia al *servicio cultural*, comprendido como programas o políticas orientadas a responder a las diferentes demandas existentes en la sociedad.

Al respecto, la Unesco amplía nuestro panorama de forma que no muestra la biblioteca como un sitio específico, sino que la

.....
“Etimológicamente la palabra biblioteca proviene del griego *biblion*, equivalente a libro, y *theke*, cuyo significado es armario o depósito; actualmente, en el lenguaje cotidiano se entiende como biblioteca una colección de libros para consulta, o se hace referencia al lugar donde se conservan”.
.....

denomina como “Una fuerza viva al servicio de la cultura, de la educación y de la información y un instrumento indispensable para el fomento de la paz y la comprensión internacional” (Mercede, 2003, p. 25). De esta forma, la última definición amplía el espectro, ya que muestra cómo la biblioteca interactúa de forma directa con el entorno social; de igual forma, muestra que es una institución dinámica y se encuentra en constante evolución además que actúa como espacio de convivencia.

Reconstrucción histórica

Bibliotecas en la Antigüedad

La biblioteca, como epicentro cultural, posee un recorrido interesante, gracias a los diferentes momentos y su vínculo estrecho con sucesos ocurridos a lo largo de la historia, en especial desde la época de Uruk con la civilización de Sumer (posibles primeros habitantes de la baja Mesopotamia) (Kramer, 1985, p. 168). Existen evidencias de documentos que entre los sumerios, los hititas, los mesopotámicos, entre otros, las denominadas *Tablillas de Arcilla* fueron objeto de consulta; estas, quizás, son los documentos más antiguos de los que se tiene referencia y cuyo propósito, además de ser informativo, era el intercambio cultural.

Por otra parte, en Egipto era usado el *papiro*, porque gracias a sus propiedades y resistencia a altas temperaturas servía para almacenar conocimiento. Es precisamente en este lugar que aparecen las primeras bibliotecas, ubicadas en los templos, ya que estos eran considerados como sitios de riqueza cultural, debido a que en ellos se encontraban los relatos del pueblo, como es el caso de *El libro de los muertos* y *El libro de la vida*; obras que muestran algunas costumbres y creencias de esta civilización. El faraón Ramsés II fue quien la estableció con alrededor de 20.000 papiros en custodia.

Por otra parte, Tolomeo II filadelfo, quien fue el mayor representante del poder tolemaico, fue protector de las ciencias y las artes; edificó un lugar de gran tamaño para la biblioteca, por lo cual dispuso varias salas, además de habitaciones para los escribas que tenían la labor de preparar y conformar los papiros (Serrano, 2007, p. 205).

Con Alejandro Magno, la ciudad de Atenas dejó de liderar en literatura y política, dándole paso al florecimiento de esta forma Macedonia (hoy norte de Grecia), ciudad que se volvió esencial en el mundo griego. Después de Atenas, Alejandría (ciudad al norte de Egipto) siguió en importancia, gracias a que poseía la más famosa biblioteca del mundo antiguo y la cual se caracterizaba por comparar información e ideas de diferentes personajes tanto en espacio como en tiempo (Burke, 2002, p. 18). Por otra parte, en Pérgamo (actual Turquía) se encontraba la segunda biblioteca más importante, instalada en el templo de Minerva, diosa de la sabiduría, las artes y la guerra, la cual fue ubicada por Atalo I; esta biblioteca tenía una fuerte rivalidad con Alejandría; en ese entonces era normal la confiscación de volúmenes, al respecto: “Los Tolomeos no reparaban en medios [...] los barcos que entraban en el puerto [de Alejandría] sufrían confiscación de cuantos volúmenes llevaran a bordo, los cuales eran rápidamente copiados, teniendo los propietarios que contentarse con las copias” (Millares, 1971, p. 290). Como se observa, los motivos de la confiscación de libros no solo era idealista, sino que también de alguna forma existían motivos políticos, puesto que para esta civilización el conocimiento es poder, tanto así que de alguna forma se veían superiores con respecto a los demás.

La biblioteca del Serapeum (ubicada en Egipto) fue construida como complemento del museo, famoso por sus esculturas a los toros sagrados; un hecho característico fue que después de la ruina en que quedó el museo, la biblioteca floreció rápidamente, debido a que Tolomeo Everges sentía fascinación por la colección de libros raros, estos sirvieron como base para la colección; desafortunadamente, fue destruida después de la batalla de Farsalia en el 48 a. de C. Para los romanos los libros griegos se convirtieron en verdaderos botines de guerra, no solo por su contenido, sino también por la connotación que esto acarrearía, ya que las colecciones elevaban tanto la autoestima de sus nuevos dueños como el incremento de las bibliotecas privadas personales y todo el acervo intelectual de la cultura griega, con el cual desarrollaron una nueva cultura latina.

Por otra parte, más exactamente en Italia, el interés hacia las bibliotecas iba en aumento, el historiador, editor y escritor Tito

Pomponio Ático invirtió bastante dinero en la colección de su biblioteca personal del Quirinal; del mismo modo, otra de gran importancia fue la de Herculano, conocida por su riqueza cultural clásica de obras griegas y latinas, importante en su momento, debido al estudio de los libros en papiro (Millares, 1971, p. 231). No muy lejos de allí, en Pompeya, se encontraron evidencias de la existencia de una librería; desafortunadamente con la erupción del Vesubio ambas edificaciones solo son recuerdo de conocimiento enterrado y destruido.

La primera biblioteca romana se construyó aproximadamente en el 39 a. de C.; de esta forma, se establecieron dos: la primera en el pórtico de Octavia (Roma) y la segunda en el Palatino (hoy centro de las colinas de Roma). De la misma manera cabe destacar que de las bibliotecas imperiales la de mayor prestigio e importancia fue Ulpia, entidad pública que albergó obras griegas, romanas y latinas, en ocasiones se permitía el préstamo de obras a algunos ciudadanos.

En el mundo antiguo ya se presentaba el préstamo de obras a algunos ciudadanos, lo cual impulsó con mayor rapidez la circulación y la consulta de los libros por parte de las bibliotecas. Esta práctica se tuvo que dejar a un lado, debido a que, después de la caída del imperio romano, muchos de los libros se perdían o se quemaban a manos de los barbaros germánicos. Por esta razón, el conocimiento, el saber y la cultura, paulatinamente se albergaron en los monasterios en toda Europa, aspecto que promovió la fundamentación teológica y la educación cristiana en la circulación y escritura de libros, como se verá a continuación.

Época medieval

La traducción

Como se mencionó con anterioridad, Toledo empezó a desarrollar el concepto de traducción, que básicamente se trataba de pasar un mensaje de una lengua a otra, teniendo en cuenta varios contextos implícitos y explícitos emergentes del texto u objeto de estudio (Deisle, 2003, p. 222). Gracias a los conocimientos de sus habitantes, la traducción se empezó a desarrollar normalmente, Hipólito menciona:

Precisamente por haber coincidido en Toledo durante largo tiempo personas interesadas en conocer la ciencia árabe y en darla a conocer al resto de Europa, se popularizó el concepto de Escuela de Traductores de Toledo, que no se entiende como una institución, sino como un movimiento intelectual. (1999, p. xxi)

En un principio era la traducción de textos árabes a románico, sin embargo, el sistema produjo párrafos oscuros, poco y nada legibles, dado que las personas que realizaban dichas traducciones lo hacían de manera estricta palabra por palabra; no obstante este fenómeno, se produjo un importante desarrollo en lo que al enriquecimiento del lenguaje se refiere, gracias a que fue necesario introducir nuevas palabras, debido a que en latín no existía su equivalente en la designación de un concepto, mostrando en varias oportunidades palabras aceptables, gracias a la elegancia que el traductor supo proporcionarle (Hipólito, 2010). Después de todo, no se trataba de traducir textos literarios, sino obras de pensamiento para las que bastaba un lenguaje denotativo; asimismo, era necesario considerar al público al que estaba dirigida dicha labor, dado que las vertientes de interés de los traductores eran la ciencia y la filosofía del pensamiento griego.

La traducción impulsó el conocimiento hacia la literatura, la historia y el pensamiento de otras culturas, de forma que en la Edad Media se establecieron parámetros para el nacimiento de las lenguas vernáculas, de ahí su importancia, gracias a la divulgación del conocimiento.

El códice

Básicamente, en la Edad Media, el Estado y la Iglesia cumplían una función reguladora; en otras palabras, el conocimiento era producido y guardado en los monasterios, por esto, haciendo énfasis en el códice, este era visto como el conducto de conocimiento por excelencia y pieza fundamental del cultivo del intelecto.

El códice o codex es “Un manuscrito de cierta antigüedad y de importancia histórica o literaria, es referente artístico y cuyo periodo de usanza hace referencia a los libros elaborados anteriores a la imprenta (1455)” (*Diccionario Enciclopédico Salvat*, 1986, p. 933). En este periodo, cada monasterio no se regía por

una única regla, sino por una miscelánea de ellas o fragmentos suyos siendo el *Codex Regularum*,³ o sea, el código de abad, un libro de unión entre los diferentes monasterios habiéndose creado una fraternidad basada en una obra literaria. Al lado de ello está la Biblia que era la base teológica iniciada por los santos padres, en la era que se denominó teología monástica; no es nada extraño que en esta época los libros fueran comparados al pan espiritual.

Cabe señalar que la fabricación de libros era con pieles de ganado y debían cumplir con ciertas características. Al respecto, Ana Suárez (1999) comenta:

El consumo de pieles es importante, [...] los manuscritos con numerosos folios de gran tamaño, características que se derivan de la conjunción de varios factores: la considerable extensión de los textos previstos, la búsqueda de legibilidad y el interés por elaborar ejemplares tan bellos. (p. 109)

De lo anterior cabe resaltar que el pergamino era graso, demasiado rígido, en ocasiones, de color amarillento como también con folículos pilosos, esto unido con las constantes marcas asociadas a heridas o cicatrices en la piel creaba para los copistas problemas en su diseño o configuración de las páginas del libro, a menudo cubrían estos detalles con dibujos o letras de gran formato.

Precisamente, una característica fundamental de los libros de esta época son las ilustraciones que acompañaban el inicio de cada párrafo, las cuales se encontraban no solo en los libros litúrgicos, sino también en los escritos de música medieval. La realización de las iniciales decoradas otorgaban vida y un dinamismo especial, además de llevar elementos que recuerdan la orfebrería; también transportaban al lector a una variedad de seres fantásticos como leones, dragones, aves monstruosas y figuras humanas con túnica o acróbatas.

En el 1004 el califa de Egipto Al-Hakim fundó Dar al-Il “La Casa del Conocimiento o Casa de la Ciencia”, donde se impartió filosofía y astronomía, para enriquecer su contenido; donó su colección personal y decretó que todos debían estudiarlos y leerlos (Serrano, 2007, p. 205).

³ Una colección de todas las reglas monásticas existentes en su tiempo; libro de homilias para uso de los monjes, sacado de las obras de los padres de la Iglesia.

En 1084 se creó una nueva orden de cartujos impulsadas por San Bruno de Colonia en el valle de Grande Chatreuse (Francia); esta orden tuvo influencias en la difusión del libro, debido a que no estaban obligados a guardar silencio y no podían servir a la religión predicando o enseñando, fue así que se dedicaban, después de meditar y orar, a la copia de libros rindiendo de esta forma un servicio a la comunidad cristiana y para ello disponían en sus celdas de pergaminos, plumas y tinta.

El desarrollo de la vida monástica en este tiempo confiaba la custodia de libros generalmente a un ecónomo y su ayudante, siendo en ocasiones abandonado el adorno característico de los libros (decoraciones en joyas, relieves en plata, etcétera), de esta forma se permitía dejarlo en su forma más simple, es decir sin lujos exóticos; por otra parte, en el tratado de *institiutione divanarum litterarum* se encuentra la descripción del entorno de la biblioteca, como también el del *Scriptorium*⁴ cuya función básica era la circulación de libros y escritos, lo que facilitaba el intercambio de conocimiento; de la misma manera, en la novela histórica, *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, además de contar con una descripción de la biblioteca ubicada en el monasterio de Abadía, en forma de laberinto (figura 1), también es posible encontrar un mapa guía, que permite ver un sitio dotado y edificado en un lugar apacible para la conformación de obras literarias.

Tomando como referencia las bibliotecas de Oviedo y León (España), se encuentra que en la primera existió un importante donativo de libros por parte del presbítero Dulcidio Toledo en el año 883, quien, entre otros, conservó uno de los manuscritos más importantes de la época, el célebre códice ovetense, famoso porque, según se cree, Eulogio de Córdoba le añadió un mapa-mundi esquemático, dando como resultado el origen a la cartografía medieval europea (Bohigas, 1980, p. 221).

⁴ El scriptorium es la habitación de los monasterios de la Europa medieval, donde los monjes copistas se dedicaban a la copia de manuscritos. Su traducción es "lugar para escribir", siendo un lugar de copia, colección y preservación de textos antiguos; en este contexto posee las mismas connotaciones de una biblioteca personal, debido a su riqueza literaria.

.....
“En la historia de las bibliotecas, más exactamente en territorio franco, se encontraron los monasterios insulares, tales como Luxeuil, Corbia, Peroné, entre otros; influenciados por el renacimiento carolingio y cuyo gran precursor fue Carlomagno, rey de los francos (742-814), quien mediante una reforma en el sistema institucional permitió el resurgimiento cultural, articulado en el desarrollo de la enseñanza, el arte y la literatura, tomando como referentes culturales países, como Inglaterra, Italia y España”.

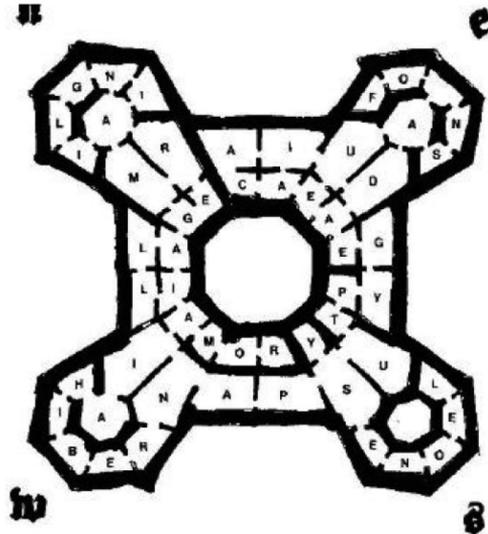


Figura 1. Vista superior de la biblioteca

Fuente: Eco (1982, p. 260).

Por lo que sigue en la historia de las bibliotecas, más exactamente en territorio franco, se encontraron los monasterios insulares, tales como Luxeuil, Corbia, Peroné, entre otros; influenciados por el renacimiento carolingio y cuyo gran precursor fue Carlomagno, rey de los francos (742-814), quien mediante una reforma en el sistema institucional permitió el resurgimiento cultural, articulado en el desarrollo de la enseñanza, el arte y la literatura, tomando como referentes culturales países, como Inglaterra, Italia y España. En Aquisgrán (actual ciudad alemana) se creó la escuela palatina, cuyo objetivo era formar servidores del Estado, laicos y clérigos; unido a esto las bibliotecas se vieron favorecidas, ya que los escolares carolingios se dedicaron a la copia de textos latinos y como resultado se restableció el uso del latín (Diccionario Enciclopédico Salvat, 1986, p. 732).

Los libros y las bibliotecas encontraron un determinante desarrollo, uno de sus más destacados impulsores fue San Martín de Tours, famoso por su escuela caligráfica. En los siglos IX y XIII, tiempo de decadencia monástica, las bibliotecas continuaron en crecimiento; la biblioteca de Fleury en Francia contaba con un millar de obras, sin embargo, a pesar de este número, no contaba

con toda la producción literaria creada entonces, desgraciadamente fue destruida por los Hugonotes.⁵

La biblioteca como impulsadora de la Universidad

Debido al aumento de conocimientos, además del desarrollo de la metodología en los diferentes campos del saber, paulatinamente, crecía el número de alumnos y profesores. El resultado del movimiento dio lugar a la aparición de las universidades que en un principio se entendían como asociaciones de maestros y a veces también de alumnos como en Bolonia.⁶ En cuanto a la educación Hipólito (1999) señala:

Los profesores más importantes de las universidades no eran principalmente ni monjes de monasterios ni miembros del clero regular. Normalmente pertenecían a las nuevas órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, [...] se dedicaban a la predicación y a la enseñanza y viajaban de casa en casa y de universidad en universidad, siguiendo las instrucciones de sus superiores. (p. 1)

Esto hizo que las universidades se dividieran en facultades dirigidas por decanos y dedicadas a la enseñanza de derecho, medicina, teología y artes. De igual forma, también fomentó el desarrollo cultural tanto en las personas como en las sociedades, debido a que las bibliotecas paulatinamente pasaron de ser colecciones privadas a ser sitios de frecuente investigación por parte de los estudiantes y los profesores.

El nacimiento de las universidades determinó una creciente demanda de libros y por esto cada taller y artesano poseía una manera particular y personal en los detalles de elaboración en cada libro; por lo anterior se ha señalado la índole de piezas de archivo, más que de biblioteca; sumado a esto su elaboración también dependió de los movimientos, de la evolución histórica, las corrientes ideológicas y espirituales, que han ido siempre

⁵ Denominación con que en Francia eran comúnmente conocidos los seguidores del calvinismo.

⁶ Antes de acabar la tercera década del siglo XIII estaban funcionando en varias universidades. La de París recibió el estatuto en 1215 y poco después las de Montpellier y Toulouse, en Francia. En Inglaterra, las primeras fueron las de Oxford y Cambridge; en España las de Palencia, trasladada después a Valladolid, y la de Salamanca, que iniciaron sus actividades en 1212 y 1215, respectivamente, y en Italia las de Padua y Nápoles, aparte de las de Bolonia y Salerno, cuya actividad como escuelas se inició en el siglo XII, la primera especializada en derecho, la segunda en medicina (Escolar, 1999, p. 1).

asociadas a manifestaciones *códicológicas*, con estas nos referimos a una valoración precisamente artesanal.

Es prudente advertir que de acuerdo con el constante flujo de información proveniente de las bibliotecas se creó una alternativa para acceder a los libros, Hipólito (1999) explica:

Se crearon estaciones o librerías confinadas a un estacionario o librero⁷ [...] que ordenan [...] en sus estaciones libros buenos y legibles, con textos y glosas correctos, para alquilarlos a los escolares a fin de que los copien o puedan rectificar los errores, cotejándolos de los ejemplares propios. (p. 1)

Este sistema creó un modelo de *comercialización del conocimiento*, lo que permitió obtener libros de variados temas a diversos precios; fuera de esto el estudiante y el mismo profesor podían realizar personalmente copias de sus libros, pero los que disponían de dinero se los encargaban al estacionario, ya que este contaba con los elementos para su fabricación. En este momento se observa cómo el libro pasa a ser poco a poco más accesible a las personas y cómo la biblioteca estaba acentuándose de forma sólida en la sociedad, gracias a que facilitaba la divulgación de información científica convirtiéndose en una institución de prestigio.

De esta manera la fabricación de los libros o códices resulta interesante, debido a que durante la Edad Media era un trabajo complejo que requería de diferentes artífices especializados, además de la inversión en tiempo y materiales. En efecto, la fabricación empieza en el *scriptorium*, seguido atentamente por pergamineros, copistas, iluminadores, entre otros; desafortunadamente, en algunos casos, la labor de los copistas era estropeada tanto por la mala calidad del material como también por las condiciones climáticas; en ocasiones, literalmente el frío paralizaba sus manos sobre todo en la época de invierno. En la

⁷ Se refiere a la persona nombrada de entre la ciudad por la universidad para cumplir con las funciones del bibliotecario. El estacionario debía ser autorizado por el rector, quien solo le concedía la licencia después de haber ordenado que personas doctas examinen los libros del aspirante para saber si son buenos, legibles y correctos. Los rectores también fijaban el precio que, por alquiler, debía de cobrar al lector el estacionario, quien, además, tenía que responder por los libros cuya venta le confiaban y respetar la comisión señalada para la venta.

segunda mitad del siglo VIII, Cuthberto, abad de Wearmouth y de Jarrow se excusaba a un corresponsal por no poderle mandar todas las obras de Beda porque el frío había paralizado las manos del copista (Linage, 2005, p. 132).

El proceso de renovación que sucedió a partir de la intervención de la biblioteca, en las comunidades que se encontraban cerca de una universidad fue aprovechado por los copistas; tanto así, que se profesionalizó la copia y se crearon talleres ubicados en las cercanías de las universidades. De igual forma, estas contaban con sus propios talleres proporcionando en el libro cierta uniformidad en cuanto a tamaño y demás criterios tenidos en cuenta al momento de la elaboración (Bohigas, 1980, p. 16). Esta práctica fue la que posteriormente le dio paso a la imprenta, tema que abordaremos a continuación.

La imprenta

El origen de la impresión se puede encontrar en el periodo de Uruk, en este, más exactamente en la época más reciente,⁸ fueron fabricados los sellos cilíndricos y las primeras tablillas de arcilla cuya lengua grabada corresponde al sumerio. En consecuencia, la civilización Egipcia cuenta con grabados en sus diferentes templos y los romanos con sellos de impresión. En los países asiáticos, la impresión era ejercida desde el siglo VIII mediante la *impresión en bloque*, que consistía en el uso de un bloque de madera tallado para imprimir una sola página de un texto en específico; el método favorecía estos países, debido a que no contaban con un alfabeto como tal y que la base de su escritura eran ideogramas.

Geográficamente, hacia 1500 en Europa la imprenta se encontraba en Italia, Alemania, y Francia y ya se habían producido alrededor de 27.000 ediciones, superando ampliamente los elaborados a mano por los copistas de estas ciudades; en el mundo ortodoxo, su incursión fue lenta debido al poco desarrollo en que se encontraba, en este caso, el clero era el más beneficiado por tener una mayor formación educativa, comparados con la

⁸ Haciendo una precisión, los arqueólogos e historiadores dividen este periodo en dos partes, primero en la época alta o más antigua, y segundo en época baja o más reciente, ubicados en la baja Mesopotamia (Kramer, 1985, p. 168).

mayoría de habitantes faltos de educación distribuidos entre campesinos y artesanos (Briggs y Burke, 2002, p. 28).

Desde la perspectiva musulmana fue considerado pecado la copia de libros religiosos la sanción para este ejercicio era la pena de muerte; acciones como esta eran fuertemente criticadas desde Europa tanto así que Henry Oldenburg primer secretario de la Royal Society de Londres menciona:

El Gran Turco es enemigo de que sus súbditos se eduquen porque considera una ventaja tener un pueblo sobre cuya ignorancia pueda él imponerse. De ahí que se resista a la impresión, pues en su opinión esta y el conocimiento, sobre todo el que se encuentra en las universidades, son el principal alimento de la división entre los cristianos. (Briggs y Burke, 2002, p. 28)

Culturalmente la imprenta permitió la rápida difusión de las ideas y los conocimientos, sin embargo, “necesitaba condiciones sociales y culturales propicias; [...] la ausencia de una clase alfabetizada laica era un grave inconveniente para el auge de una cultura de la imprenta” (Briggs y Burke, 2002, p. 28). En este sentido, la tendencia que impulsó la imprenta en relación con las bibliotecas fue de progreso; debido al incremento de la producción literaria estas debían ser más grandes, colateralmente buscar una obra determinada se dificultaba cada vez más, razón por la cual los catálogos pasaron a ser una herramienta esencial, de igual forma, fue necesario organizar la información por temas, ya que de esa forma se podía organizar y localizar de forma más sencilla.

Inmerso en la sociedad se encontraban los relatos triunfalistas y catastrofistas con referencia a la imprenta y su labor; por un lado, la información y el conocimiento eran para un público más extenso, lo que daba la posibilidad de construir más conocimiento a partir del ya existente; y por otro, el recelo y el rechazo generado por los copistas y el clérigo que veían como aquellos con baja posición social tenían acceso a textos sagrados y estudiarlos por sí, mismos dando la oportunidad de interpretarlos según su criterio.

Con referencia al movimiento social emergente fue denominado *cultura impresa*, lo cual, entendido desde los niveles de alfabetización, creó cambios estructurales en el ámbito social desde la lectura, la interpretación de autores, temas e ideologías (Sedeño, 2003). La difusión ocurrida a partir periódicos, folletos, libros y demás material impreso afectó el entorno de la población europea tanto en tendencias ideológicas como en corrientes políticas, prueba de esto fueron movimientos como el Renacimiento (en Italia), comprendido como un movimiento cultural generado a partir de la retoma de la cultura clásica que llevó a la superación de la mentalidad dogmática; la Reforma (en Alemania), entendido como un movimiento religioso que proponía el cambio de costumbres implantadas por la Iglesia católica; y la revolución científica (en Europa) que es el resultado de la producción de conocimiento basado en el paradigma científico.

Uno de los libros que se copió con mayor entusiasmo y proliferación en las imprentas fue la Biblia, la cual, entre sus textos de la creación ya no contenían mitos babilónicos, sino tratados de la fe. Como por ejemplo y para cerrar con el que comenzamos este escrito, citaremos a continuación el relato del Diluvio Universal, extraído de los textos impresos:

Esta es la historia de Noé

Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios. Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Pero Dios vio que la tierra estaba corrompida y llena de violencia. Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, y tanta perversión en la gente, le dijo a Noé: “He decidido acabar con toda la gente, pues por causa de ella la tierra está llena de violencia. Así que voy a destruir a la gente junto con la tierra. Constrúyete un arca de madera resinosa, hazle compartimentos, y cúbreala con brea por dentro y por fuera. Dale las siguientes medidas: ciento cuarenta metros de largo, veintitrés de ancho y catorce de alto. Hazla de tres pisos, con una abertura a medio metro del techo y con una puerta en uno de sus costados. Porque voy a enviar un diluvio sobre la tierra, para destruir a todos los seres vivientes bajo el cielo. Todo lo que existe en la tierra morirá. Pero contigo estableceré mi pacto, y entrarán en el arca tú y tus hijos, tu esposa y tus nueras. Haz que entre en el arca una pareja de todos los seres vivientes, es decir, un macho y una hembra de cada especie, para que sobrevivan contigo. Contigo

entrará también una pareja de cada especie de aves, de ganado y de reptiles, para que puedan sobrevivir. Recoge además toda clase de alimento, y almacénalo, para que a ti y a ellos les sirva de comida”. Y Noé hizo todo según lo que Dios le había mandado... Al cabo de los siete días, las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la tierra. (Biblia, Génesis 6: 9-22)

A manera de conclusión

En síntesis, la investigación histórica de la biblioteca permite reconstruir desde varios documentos un referente acertado de la interacción de esta con la sociedad, mostrando su evolución y la labor que desempeña como espacio de convivencia y comunicación. Ahora bien, las bibliotecas son pilares en el soporte de la información cultural, tecnológica y científica; sumado a lo anterior otorgan prestigio al entorno en el que se establecen. Son precursoras de la conservación y la organización de colecciones únicas de texto permitiendo su difusión.

Por otra parte, el libro no solo es un depósito de conocimiento antiguo, sino también es un instrumento portador de nuevas posturas, permiten sustentar la historia, la construcción y la reconstrucción histórica de las sociedades; su cultura y sus costumbres. Además de lo anterior, con la aparición de la Universidad, numerosas personas necesitaron libros especializados para sus estudios y el posterior ejercicio de la actividad profesional aspecto que concibió la creación de diferentes profesiones en torno a un sistema de conocimiento.

Vimos cómo textos antiguos tenían cierta relación con la concepción de los principios mágico religiosos de la creación del mundo y como estos relatos guardan una relación directa con el contexto tanto geográfico como histórico, por ello pudimos reconstruir un relato histórico de distintas versiones, una la de la cultura sumeria con la cual comenzó el proceso de escritura y conservación de los textos y la otra renacentista (en la era Gutenberg), con la cual se experimentaron los procesos de difusión de otro tipo de relatos y de libros que jamás se pensaron encontrar.

Después de la democratización del conocimiento, como consecuencia de la difusión de la imprenta, las naciones europeas

entablaron la construcción de programas de índole social y cultural, con el fin de obtener desarrollo y cubrir las necesidades básicas propias del ámbito educacional; siendo las bibliotecas espacios de formación popular y aprendizaje autónomo continuo, avanzando de forma cooperativa y cubriendo las nuevas necesidades pertinentes de cada época o periodo.

Referencias

- Bohigas, P. (1980). En qué medida el estudio histórico de las bibliotecas contribuye al conocimiento de los contactos culturales de la Edad Media. *B. Anabad*, 60 (15), 209-224.
- Bottero, J. (2004). *La epopeya de Gilgamesh: el gran hombre que no quería morir*. Madrid: Akal oriente.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* (1ª ed.). Madrid: Santillana.
- Delisle J. (2003). Historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico y multilingüe. *Ikala Revista de Lenguaje y Cultura*, 8 (14), 221-235. Recuperado el 30 de enero del 2011, de http://www.colegiotraductores.org.uy/Historia_de_la_traduccion.pdf.
- Escolar, S. H. (1999). *Libros y bibliotecas de la baja Edad Media*. Recuperado el 28 de enero del 2011, de <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/escolarsobrino/librosybibliotecas.htm>.
- Gutiérrez, M. P. (2000). *Diccionario de la Música y los Músicos* (vol. 1). s. l.: Grupo Anaya Comercial.
- Kramer, N. S. (1985). *La historia empieza en Sumer*. Barcelona: Printer.
- Lara, P. F. (1994). *Enuma Elish: poema babilónico de la creación*. Madrid: Trotta.
- Linage, A. (2005). Libros en los monasterios: producción y consumo. *Anales de documentación*, 8 (18), 125-143. Recuperado el 20 de enero del 2011, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/635/63500809.pdf>.
- Merce, E. I. B. (2003). *La biblioteca un espacio de convivencia*. España: Grupo Anaya.
- Millares, A. C. (1971). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polastron, L. X. (2007). *Libros en Llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. Recuperado de http://books.google.com/books/about/Libros_en_Llamas_Historia_de_la_Intermin.html?id=QYD-y4JLDWQC

- Prensa, V. L. (2005). *El códice: un mundo de sabiduría en manos del copista*. Recuperado el 15 de enero del 2011, de <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/56/03prensa.pdf>.
- Real Academia Española. (2011). *Diccionario de la lengua española*. <http://www.wordreference.com/definicion/biblioteca>
- Salvat. (1986). *Diccionario Enciclopédico* (vols. 6, 7 y 14). Gráficas Estella.
- Santa Biblia de Estudio Arqueológica. (2009) Nueva versión internacional. Editorial Vida.
- Sedeño, P. J. (2003). Las corrientes ideológicas, pasado, presente y futuro de la cultura impresa. *Anales de Documentación*, 6 (5), 261-265.
- Serrano, C. T. (2007). El aporte cultural y educativo de la baja Edad Media. *Redalyc. Red de Revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 10 (16), 197-213. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/834/83410214.pdf>
- Suárez, G. A. (1999) Como se elabora un libro en el siglo XII. El proceso de confección Bibliografía a través de los manuscritos calagurritanos. *Kalakorikos*, 4 (17), 105-121.